



## Mi primer libro de lectura

a A

b B

c C

d D

e E

f F

g G

h H

i I

j J

(K)

o O

(W)

p P

q Q

r R

s S

t T

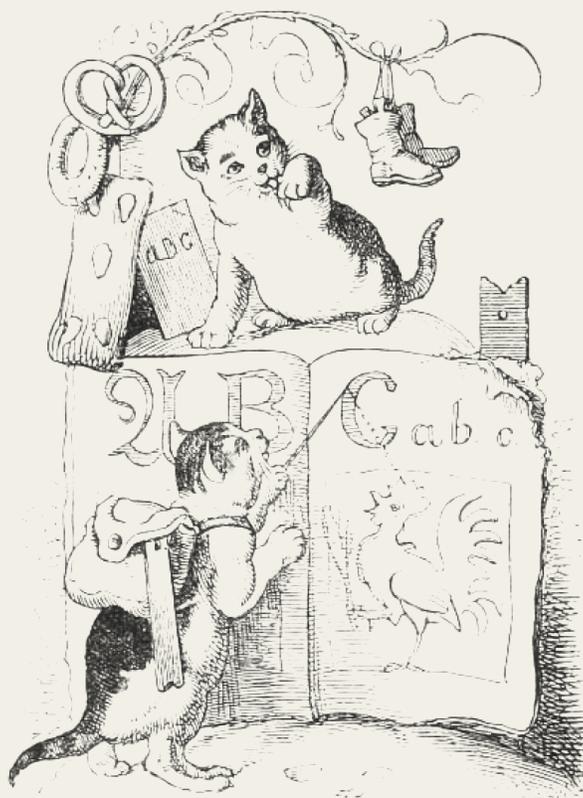
u U

v V

x X

y Y

z Z





## Mi primer libro de lectura



Manuel Guzmán Maturana fue un profesor chileno, que quiso que niñas y niños se encantaran desde pequeños con la lectura. Fue por esto que en 1905 publicó un libro pensando en ellos, llamado *Primer libro de lectura*.



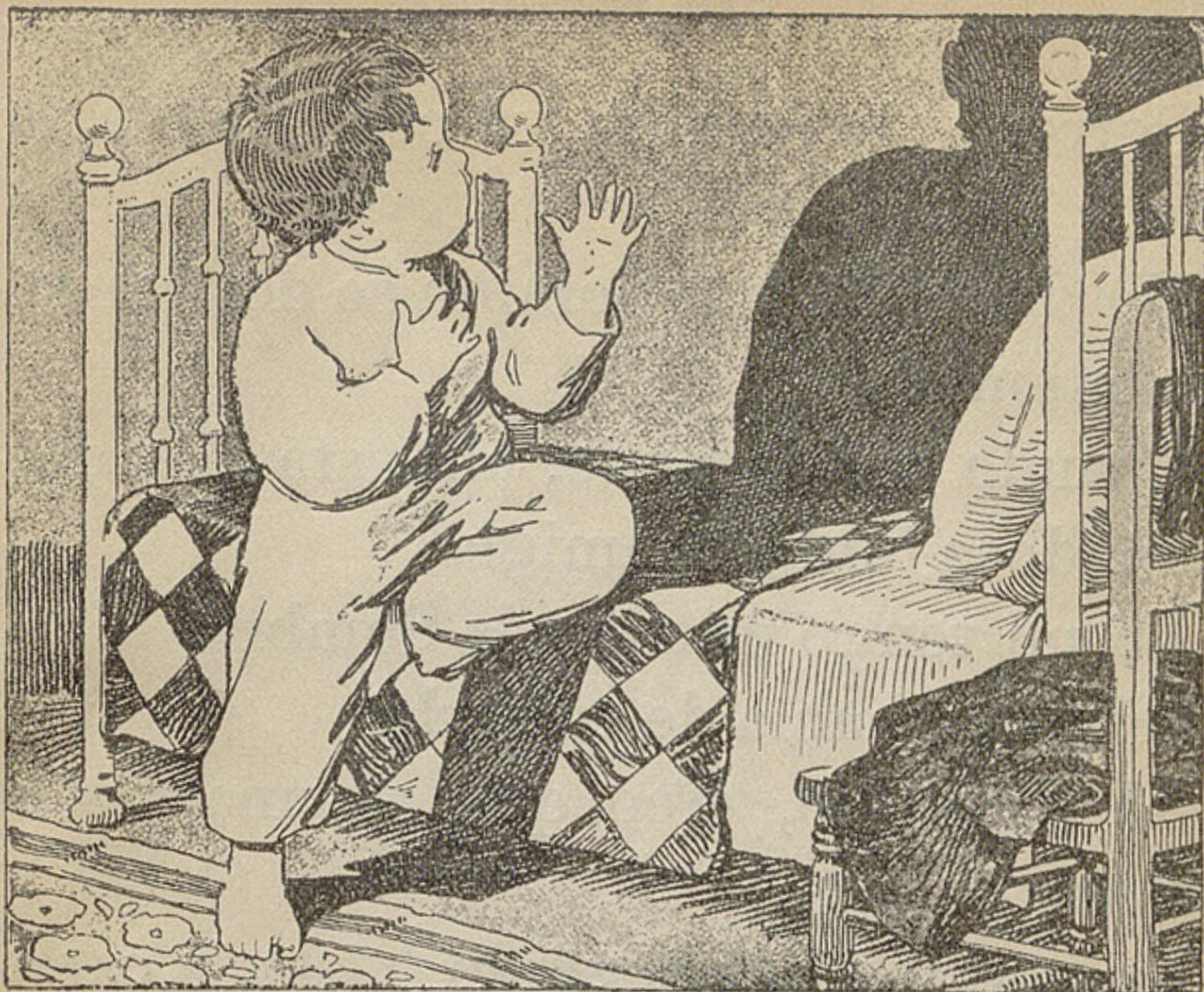
En la quinta edición de este libro, que fue muy leído 100 años atrás, escribió don Manuel:

"Creo y de ello estoy muy firmemente convencido, que la misión del libro es enseñar a leer inspirando amor por la lectura"

¿Les gustaría leer algunas páginas del Primer Libro de Lectura?



Estoy segura de que les inspirarán amor por la lectura, algunos de los cuentos y poemas elegidos por don Manuel, que están acompañados de lindas ilustraciones. Hay poemas de **Gabriela Mistral** y **Rubén Darío**, además de cuentos clásicos, como *La tortilla corredora*.



## **Mi Sombra.**

¡Qué divertida es mi Sombra!

No me abandona un momento.

Imita todo lo que hago con una constancia propia sólo de ella.

A veces se alarga, hasta parecer un hilo; a veces se acorta y engruesa, hasta parecer un gran fantasma.

Corro, y la Sombra va corriendo a mi lado.

Me detengo, y la Sombra se detiene inmediatamente.

Cuando me desnudo, allí está ella, desnudándose junto conmigo.

Yo no tengo miedo a la Sombra.

¿Por qué había de temerle?

Al contrario, creo que es una buena amiga.

Ya que me has seguido hasta la cama, acostémonos, Sombra amiga.

¡Buenas noches, amiga Sombra!

---



## La mamá.

La persona a quien más quiero es mi mamá.

¡Qué buena es mi mamá!

Sus miradas son tiernas, y su voz es dulce como un cantar.

No descansa trabajando para nosotros.

Nos levanta, nos prepara para ir al colegio y nos da el desayuno.

Nosotros nos despedimos de ella con besos y abrazos.

La mamá se queda mirando hasta que nos pierde de vista.

A veces, ¡qué canciones más lindas nos canta nuestra mamá! ¡Y qué historias más hermosas nos cuenta!

Mi hermanito Jorge aprendió el cuento de los dedos:

«Este niño  
compró un huevito;  
éste lo puso a asar,  
éste le echó la sal,  
éste lo revolvió  
y este perro viejo se lo comió».

---

*La madre es única en la vida,  
como en el cielo único el sol.  
Hay luz también en las estrellas;  
tiene la luna su esplendor;  
pero el fulgor de luna es frío:  
no entibia nidos ni abre flor.*

*La madre es única en la vida,  
como en el cielo único el sol.*

---



## El niño y el pajarito.

*El niño.*—¡Pajarito, pajarito! ¿Por qué te alejas cuando me acerco a ti? Si quisieras vivir conmigo, te cuidaría mucho; tendrías una casita de dorados alambres y cantarías más tranquilamente.

*El pajarito.*—Cantaré todo cuanto quieras, pero desde el ramaje en donde estoy. No te acerques mucho, que me das miedo. Los niños nos parecen más amables desde lejos.

*El niño.*—Nada temas, pajarito; te quiero mucho y te trataré bien.

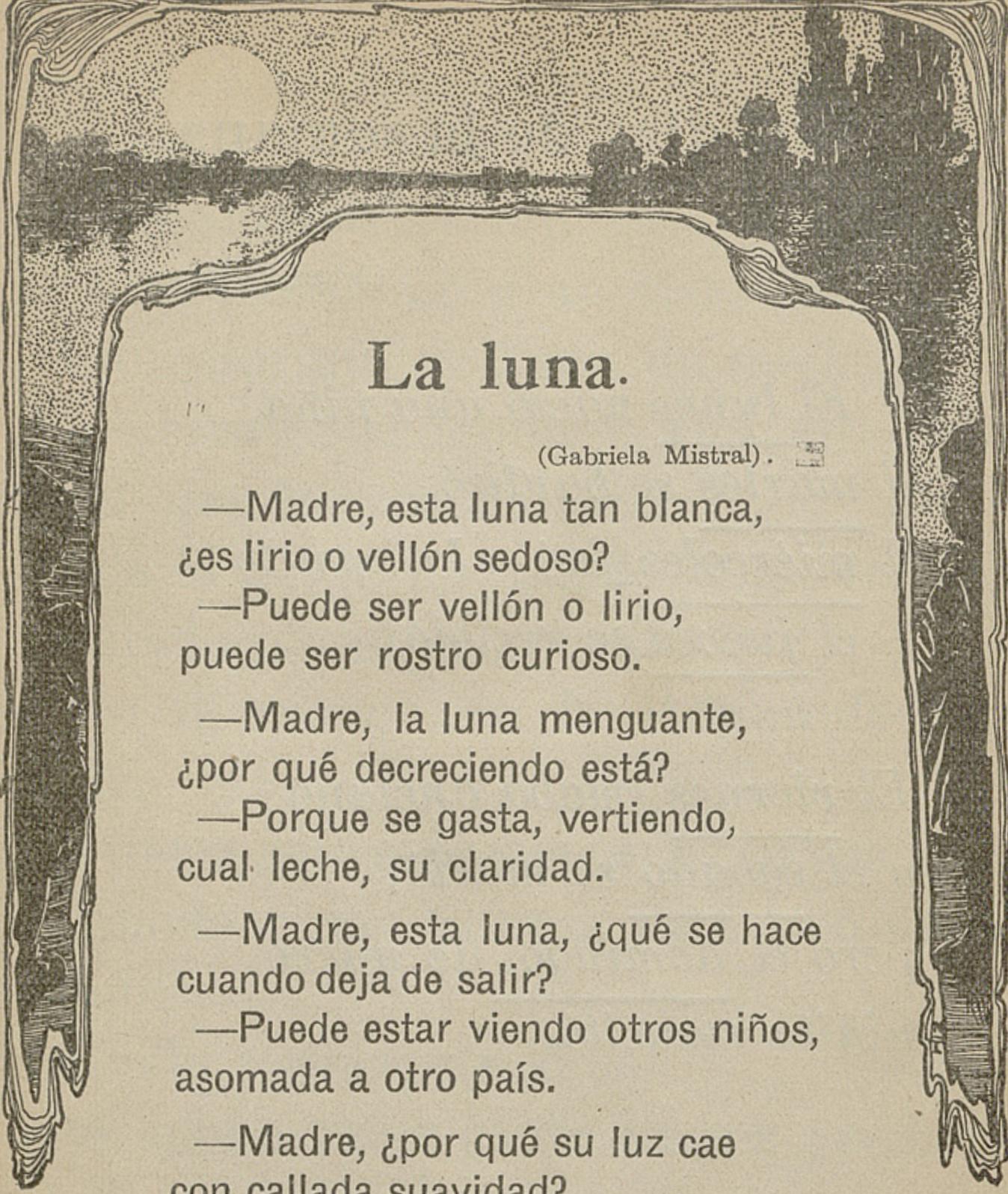
*El pajarito.*—Querido niño, no puede ser. Tengo mi nido en este árbol, y me esperan cuatro pajaritos, que se morirán de hambre si les falto.



También me gusta más el aire libre, que esa casita dorada que me ofrecen. En ella no me servirían de

nada las alas, y para algo me han nacido.  
¡Adiós!

---



## La luna.

(Gabriela Mistral). 

—Madre, esta luna tan blanca,  
¿es lirio o vellón sedoso?

—Puede ser vellón o lirio,  
puede ser rostro curioso.

—Madre, la luna menguante,  
¿por qué decreciendo está?

—Porque se gasta, vertiendo,  
cual leche, su claridad.

—Madre, esta luna, ¿qué se hace  
cuando deja de salir?

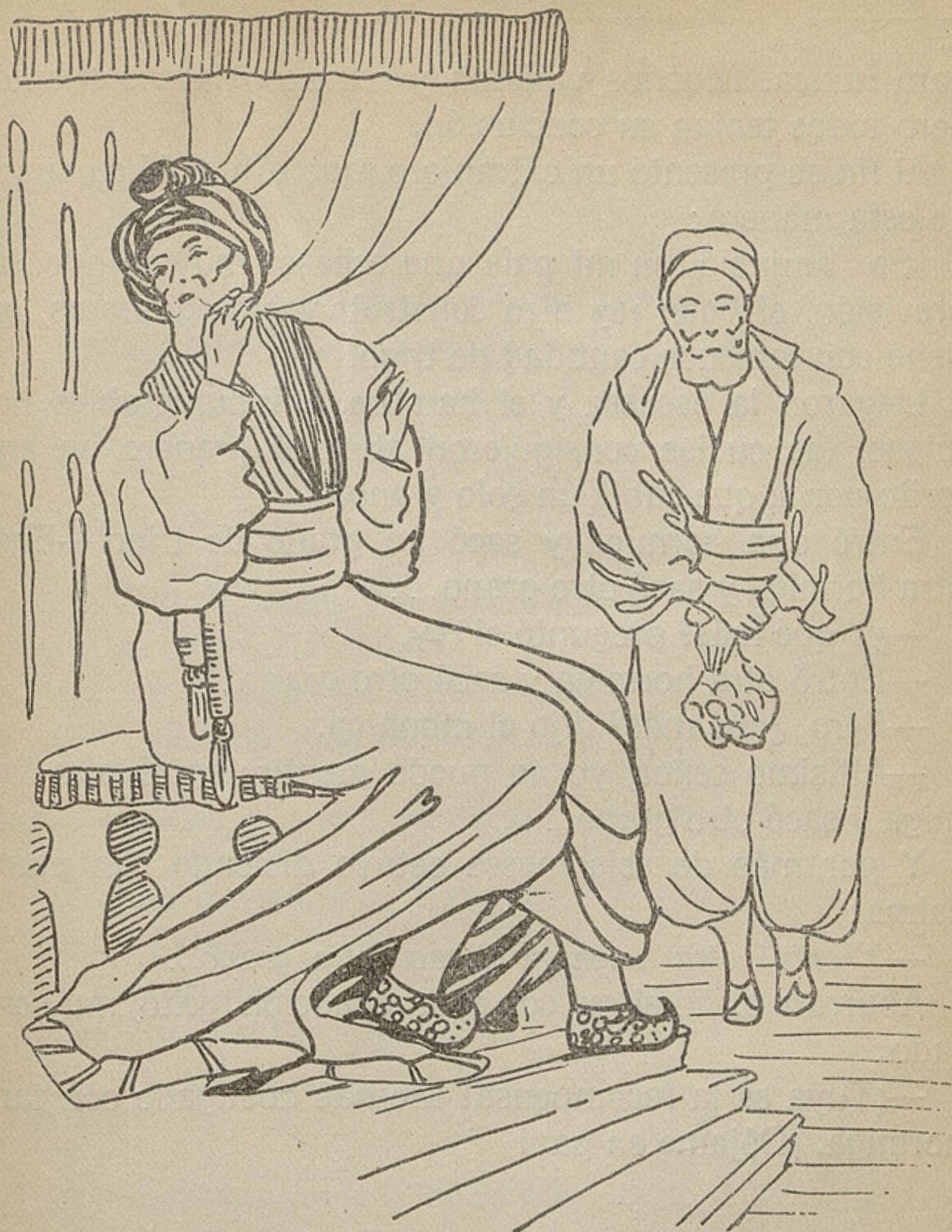
—Puede estar viendo otros niños,  
asomada a otro país.

—Madre, ¿por qué su luz cae  
con callada suavidad?

—Porque es la luna una madre  
de divino acariciar.

—Madre, ¿por qué ha de llegar  
cuando la noche ha caído?

—Porque la mandan velar  
sobre los niños dormidos.



## **El cuento interminable.**

Un rey árabe, muy aficionado a los cuentos, ofreció una gran recompensa al que contase uno que no se aca-

bara nunca. Muchos vinieron y narraron largos cuentos, pero todos tenían su conclusión.

Al fin se presentó un extranjero, que principió su cuento de esta manera:

«Se anunció en mi país una escasez muy grande. En previsión, el buen rey hizo construir vastos graneros, que llenó con inmensa cantidad de trigo.

Llegaron la escasez y el hambre, e innumerables hormigas, las cuales consiguieron abrir al granero un agujerito por el que cabía un solo grano.

Entró una hormiga y sacó un grano de trigo.—Entró otra hormiga y sacó otro grano...»

—¿Y qué más? preguntó el rey.

—Entró otra hormiga y sacó otro grano...

—Pero, ¿qué más? dijo el monarca.

—Altísimo señor, yo no puedo mentir: entró otra hormiga y sacó otro grano...

Y por más de seis meses estuvo diciendo con mucha calma:

—*Y entró otra hormiga y sacó otro grano...*

Aburrido al fin el rey con esta repetición, gritó, muy enojado:

—¡Tuya es la recompensa! Me has hostigado con tanta hormiga. ¡Déjame en paz!

---



## El gallo.

(Luis J. Jiménez).

¡Yo soy el gallo! Luego que el día,  
entre colores de azul turquí,  
llega invadiendo la selva umbría,  
alegre canto: ¡Quiquiriquí!

Luzco mi cresta, cual amapola,  
de un rojo vivo de carmesí;  
como un penacho, luce mi cola  
de hermosas plumas. . . ¡Quiquiriquí!

Cien años vive quien se levanta  
cuando amanece. Creedlo así;  
por eso, ufana mi voz le canta  
al sol naciente: ¡Quiquiriquí!

De la pereza soy enemigo;  
seguid mi ejemplo, miradme a mí.  
Alerta siempre, yo a todos digo:  
—¡Llegó la aurora! ¡Quiquiriquí!

---

## Cuento a Margarita.

(Rubén Darío).

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
un cuento.

\*  
\* \*

Éste era un rey, que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes;  
un kiosco de malaquita,  
un gran manto de tisú  
y una gentil princesita  
tan bonita,

Margarita,  
tan bonita como tú.

Una tarde, la princesa  
vió una estrella aparecer:  
la princesa era traviesa,  
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso, y una perla,  
y una pluma y una flor.

(Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así).

Pues, se fué la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá...  
Mas, lo malo es que ella iba  
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.

Y el rey dijo:—¿Qué te has hecho?  
Te he buscado y no te hallé...  
¿Y qué tienes en el pecho  
que encendido se te ve?

La princesa no mentía  
y así dijo la verdad:  
—Fuí a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad.

Y el rey clama:—¿No te he dicho  
que el azul no hay que tocar?  
¡Qué locura! ¡Qué capricho!  
El Señor se va a enojar.

Y dice ella:—No hubo intento;  
yo me fuí no sé por qué;  
por las olas y en el viento  
fuí a la estrella y la corté.

Y el papá dice enojado:  
—Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo, y lo robado  
vas ahora a devolver.

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el buen Jesús.

Y así dice:—En mis campiñas,  
esa rosa le ofrecí:  
son mis flores, de las niñas  
que al soñar piensan en mí.

Viste el rey pompas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,  
pues ya tiene el prendedor  
en que lucen, con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar,  
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.

---



## Plantando el árbol.

(Gabriela Mistral).

Abramos la dulce tierra  
con amor, con mucho amor;  
es éste un acto que encierra,  
de misterios, el mayor.

Cantemos, mientras el tallo  
toca el seno maternal.  
Bautismo de luz da un rayo  
al cono piramidal.

Lo entregaremos ahora  
a la buena Agua, y a vos,  
noble Sol; a vos, señora  
Tierra, y al buen padre, Dios.

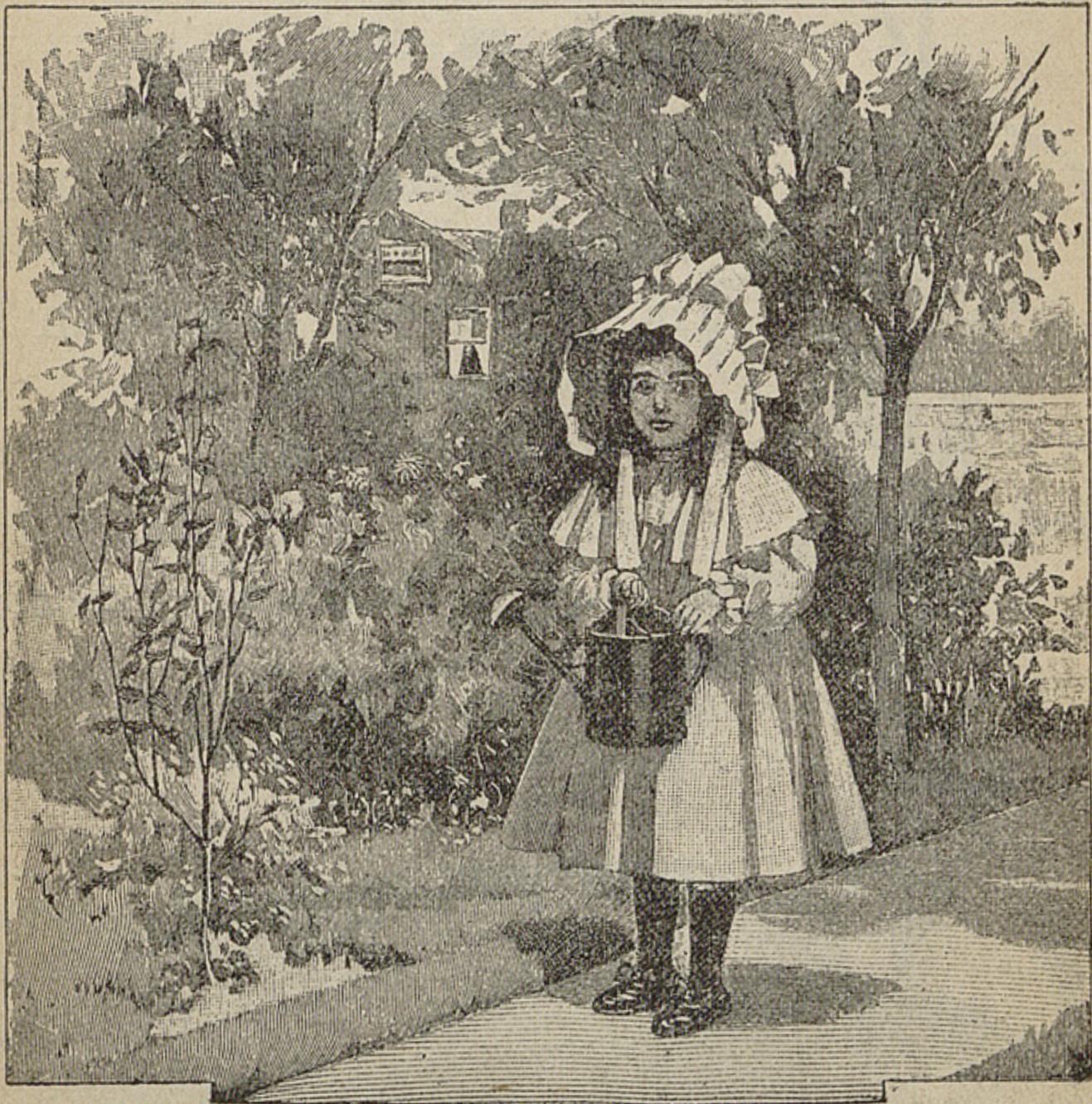
Agua, tú irás obediente  
a absorberte en su raíz.  
Tierra, tú le harás potente;  
Sol, le pintarás matiz.

Y el Señor le hará tan bueno  
como un buen hombre, o mejor:  
en la tempestad, sereno,  
y en toda hora, amparador.

Te deajo en pie. Ya eres mío,  
y te juro protección  
contra el hacha, contra el frío,  
y el insecto y el turbión.

A tu vida me consagro:  
descansa en mi suave amor.  
¿Qué haré, que valga el milagro  
de tu fruto y de tu flor?

---



## La tortilla corredora.

Érase una pobre campesina que tenía siete hijos muertos de hambre.

Un día le regalaron un almud de harina y una libra de grasa. Hizo una gran tortilla para sus hambrientos niños. Después la puso a cocer en el rescoldo del brasero.

Los siete niños se sentaron al rededor.

—Mamita, dijo el primero, tengo hambre; déme un pedacito de tortilla.

—Mi querida, mi buena mamacita, dijo el segundo, yo también tengo hambre...

Y así dijeron todos los hambrientos niños.

—Sí, sí, hijos míos, dijo la madre; pero esperen que la tortilla esté bien cocida. ¡Qué buena va a estar entonces!

Cuando la tortilla oyó esto, se asustó tanto, que se dió vuelta enterita, levantando algunas chispas del rescoldo.

En pocos minutos más, la campesina tenía en su mano izquierda, con un paño para no quemarse, la hermosa tortilla. Se veía doradita. Iba a rasparle algunas quemaduras,

Pero la tortilla estaba tan asustada, que, a la primera raspadura, saltó de manos de la mujer, cayó al suelo y salió rodando ligerito de la casa.

—Párate, párate, gritó la madre.

—Párate, párate, gritaron en coro los siete hijos.

Cuando la tortilla oyó esto, empezó a rodar más ligero todavía.

La madre y los siete niños salieron detrás, pero la tortilla rodaba tan velozmente, que pronto la perdieron de vista.

La tortilla seguía rodando. Luego encontró a un viejito.

—Párate, párate, querida tortilla, le dijo.

—No puedo detenerme, contestó la tortilla. Tengo que seguir rodando, porque si no, la mujer y sus siete hijos hambrientos me pillarán y me comerán.

La tortilla siguió rodando y el viejito corrió tras ella.

Pronto encontró a una gallina.

—Mi querida tortilla, le dijo; no ruedes tan ligero. Detente un momentito no más.

—No puedo. Tengo que seguir rodando, contestó la tortilla, porque si no, la mujer, sus siete hijos hambrientos y el hombre, me pillarán y me comerán.

La tortilla siguió rodando y la gallina corrió tras ella.

Al poco rato, la tortilla encontró a un gallo.

—Querida tortilla, le dijo, párate un momentito.

—No puedo detenerme. Tengo que seguir rodando, contestó la tortilla, porque si no, la mujer y sus siete hijos hambrientos, el hombre y la gallina, me pillarán y me comerán.



La tortilla siguió rodando y el gallo corrió tras ella.

Pronto la tortilla encontró a un pato.

—Querida tortilla, le dijo, no ruedes tan ligero; párate un ratito.

—No puedo. Tengo que seguir rodando, porque si no, la mujer con sus siete hijos hambrientos y el hombre, y la gallina y el gallo, me pillarán y me comerán.

La tortilla siguió rodando y el pato corrió tras ella.

Pronto la tortilla encontró una gansa.

—Querida tortilla, no corras tan ligero, gritó la gansa. Espérate un momentito.

—¿Esperarme? No puedo esperar, contestó la tortilla. Allí vienen la vieja y sus siete hijos hambrientos, y el hombre, y la gallina, y el gallo y el pato. Tengo que seguir rodando, porque si no, ellos me pillarán y me comerán.

La tortilla siguió rodando y la gansa corrió tras ella.  
Más allá, la tortilla encontró a un ganso.

—Querida tortilla, no ruedes tan ligero; gritó el ganso.  
párate un segundito no más.

—¡Oh, no puedo detenerme! La mujer y sus siete hijos hambrientos, y el hombre, y la gallina, y el gallo, y el pato y la gansa, vienen todos corriendo detrás de mí. Tengo que seguir rodando, porque si no, ellos me pillarán y me comerán.

La tortilla siguió rodando y el ganso siguió tras ella.  
Pronto la tortilla encontró a un chancho.

—Espérate un poquito, querida tortilla, gruñó el chancho. Vas demasiado ligero...

—¡Ah, querido chancho, no puedo esperar! La mujer y sus siete chicos hambrientos, y el hombre, y la gallina, y el gallo, y el pato, y la gansa y el ganso, todos vienen corriendo tras de mí. Quieren pillarme y comerme.

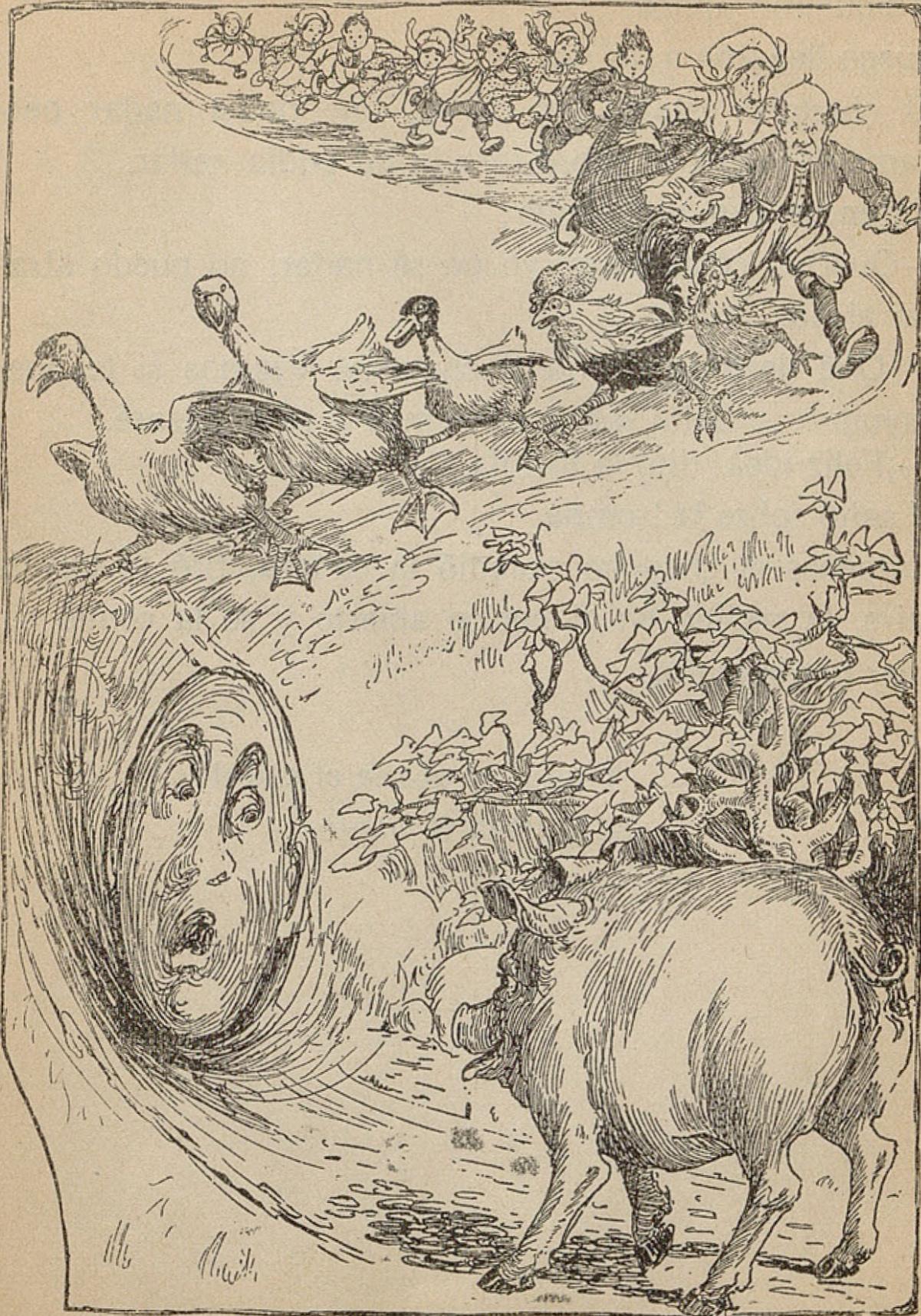
La tortilla siguió rodando y el chancho corrió tras ella.  
Al poco rato, llegaron a un bosque.

—Oye, querida tortilla. En este bosque obscuro vas a tener miedo, le dijo el chancho.

—Es verdad, contestó la tortilla.

—¿Atravesemos el bosque juntos?

—¡Buena idea! gritó la tortilla.



Y el ganso corrió tras ella....

Y siguieron juntos.

Luego llegaron a un río.

El chancho estaba tan gordo, que podía nadar perfectamente; pero la pobre tortilla no podía nadar.

Entonces dijo al chancho:

—Querido compañero, yo no sé nadar, no puedo atravesar el río.

—¡Qué desgracia! dijo el chancho. Veamos si te puedo ayudar... Salta sobre mi trompa y yo te pasaré.

—¡Feliz idea! dijo la tortilla.

Y saltó sobre la trompa.

Entonces el chancho sacudió la cabeza, tiró la tortilla al aire, la recibió en el hocico abierto y se la comió sin perder una miguita.

Y aquí se acaba el cuento  
y se lo lleva el viento.

---



## Fuentes:



### Texto

Guzmán Maturana, Manuel. *Primer libro de lectura (para preparatoria)*. Santiago: Casa Editorial Minerva, 1927. Disponible en Biblioteca Nacional Digital: <https://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/645/w3-article-658963.html>